

Los quilombos y su influencia en la interpenetración cultural afro-brasilera

Una aproximación antropológica
María Laura Bergel – Abril de 2006

Resumen

Durante siglos, los negros africanos han sido traídos a América en concepto de esclavos, para realizar las tareas más inhumanas y sin ningún tipo de derechos. Estos grupos, una vez llegados a Brasil, fueron expandidos por alrededor de 22 estados brasileiros.

El quilombo fue un lugar de escondite y albergue de esclavos negros fugitivos en el medio rural, donde comenzaron a desarrollar formas comunitarias muy aisladas en sus comienzos, pero luego vivenciaron importantes intercambios progresivos. Constituyó una cuestión relevante desde los primeros focos de resistencia de los africanos al esclavismo colonial, reaparece en el Brasil/República con el Frente Negro Brasileiro (1930/1940) y retorna a la escena política a final de los años 70, durante la redemocratización del país. Se trata, por tanto, de una cuestión persistente, teniendo en la actualidad importantes dimensiones en la lucha de los afrodescendientes.

Aunque los quilombos no han sido las únicas formas de resistencia colectiva al sistema de esclavismo, la rebelión y la formación de quilombos fueron sin duda las más importantes.

A pesar de que muchos quilombos se formaron a partir de unos pocos fugitivos individuales o agrupados, otros tantos resultaron de fugas colectivas iniciadas en rebeliones. Este parece haber sido el caso de Palmarés, en Pernambuco, que cobró importantes dimensiones.

Así, los quilombos han significado la lucha contra la opresión de los señores colonizadores durante siglos en Brasil, buscando reemplazar el trabajo de esclavos por el trabajo libre y asalariado, como así también, sus derechos y libertades para ejercer su cultura.

I. PRESENTACIÓN

Este tema poco difundido fuera de las fronteras brasileiras, es un buen ejemplo para analizar la cuestión de la influencia negra en el continente americano, ya que constituye una relación paradigmática entre culturas que se interpenetran e influyen mutuamente.

El tema tiene un interés adicional, que es el de mostrar cómo la Antropología puede ser una herramienta político-institucional en la actualidad. Al respecto, la reforma de la Constitución Nacional de Brasil de 1988, otorgó derechos de propiedad de la tierra a los "remanentes de los quilombos". Esto inició un debate de vastas dimensiones semánticas y conceptuales con implicancias prácticas y concretas (qué se entendía por "quilombo" y qué eran "remanentes"), en el que la Antropología (y los departamentos respectivos de distintas universidades) jugó un importante papel científico-político en la reglamentación e implementación de la normativa constitucional.

Otro tema de interés, tiene que ver con la invitación obligada de este trabajo a la reflexión del uso del término "quilombo" en países del sur de América, principalmente, en Argentina. En este país, la palabra "quilombo" es muy utilizada, sobre todo por los jóvenes, como sinónimo de "desorden", "caos", "alboroto", "desorganización", etc. Incluso, yendo unas décadas hacia atrás en el tiempo, dentro de la jerga del tango, "quilombo" era sinónimo de "prostíbulo". Pero parece

ser, que "quilombo" dentro de Brasil fue y sigue siendo simplemente un conjunto de negros agrupados. Es para pensarlo¹.

II. DESARROLLO

1. *El quilombo en la historia y la cultura de Brasil*

Desde la perspectiva historiográfica tradicional, el quilombo constituyó un estereotipo asociado a los esclavos fugitivos que sobrevivían en un lugar aislado y despoblado. Se trata de una concepción tradicional, que cristaliza su existencia en la oposición 'fuga-resistencia' de esclavos, y se constituye como espacio de aislamiento de la población negra.

Esta perspectiva no da cuenta del intercambio y diversidad de relaciones de las comunidades negras con la sociedad esclavista. Se trata de una visión estrecha que refleja la "invisibilidad" de la historia oficial, cuya ideología ignora los efectos de la esclavitud y la cultura africana en la sociedad brasileira².

Así, se incorpora la visión de la clase dominante de la época que ve al quilombo como un acto delictivo, aislado física y económicamente del resto de la sociedad.

Desde una perspectiva antropológica sin embargo, el concepto es más amplio e incluye la ocupación de tierras por comunidades negras, trascendiendo el concepto de fuga-resistencia. Diversos estudios forjaron el concepto de "campo negro" como una compleja red social, permeada por aspectos multifacéticos que involucró, en determinadas regiones de Brasil, múltiples movimientos sociales y prácticas económicas con diversos intereses.

Diversos trabajos sobre poblaciones campesinas en Brasil han demostrado la importancia de la relación entre territorio y parentesco³. Ambos conceptos son claves para entender la propia reproducción del grupo en cuestión. El parentesco no es apenas un principio de clasificación y organización, es también un código, un lenguaje que hace que el hombre, en tanto individuo, sea parte de un sujeto mayor, que es el grupo de pertenencia⁴. El acceso a la tierra está garantizado por la vía hereditaria, por lo tanto parentesco, aparece como una expresión de las relaciones de propiedad⁵. Así, parentesco y territorio juntos, constituyen una identidad asentada y que se fortalece en la defensa de la tierra. La identidad quilombola pasa a ser una herramienta de sobrevivencia material y simbólica, y los negros en Brasil adquieren una identidad cultural y étnica compartida, asentada en un territorio.

El análisis de distintas fuentes etnográficas permite destruir el mito de que los quilombos constituían enclaves de la cultura africana en América⁶.

El término quilombo provendría de la palabra similar de la región Centro-Sur Africana que denominaba al grupo iniciático de jóvenes guerreros mbundu adoptada por los invasores jaga, provenientes de varios grupos étnicos desenraizados de sus comunidades. Esta institución habría sido reinventada, y no textualmente reproducida de este lado del Atlántico, aludiendo también a la pérdida de raíces⁷.

La organización de quilombos más importante se dio en Palmarés, estado de Pernambuco, que adquirió importancia política, y en el siglo XVII logró resistir los ataques de potencias mundiales como Holanda y Portugal.

¹ Nota de la autora.

² Schmitt, Alexandra, et al.

³ Entre los cuales vale la pena destacar el trabajo de Joan Pacheco de Oliveira, "A viagem de volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena", Contra Capa Livrataria, 1999.

⁴ Tamagno, Liliana, "Teorías sobre la identidad étnica y la etnicidad", Cap. III.

⁵ Leach, 1968.

⁶ Andrade, Lucia, et al.

⁷ Reis, op.cit.

1.1 La rebelión (“quilombagem”)

Se entiende por quilombaje (quilombagem) al movimiento de rebeldía permanente organizado y dirigido por los propios esclavos que se desarrolló durante el esclavismo brasilero en todo el territorio nacional. Es un movimiento de cambio social, una fuerza de desgaste significativa del sistema esclavista, que plantó sus bases en diversos niveles (económico, social y militar) e influyó poderosamente para que este tipo de trabajo entrara en crisis y fuera sustituido por el trabajo libre.

El quilombaje es un movimiento emancipacionista que antecede al movimiento liberal abolicionista; tiene un carácter más radical, sin ningún elemento de mediación o negociación entre su comportamiento dinámico y los intereses de la clase señorial. De un lado los esclavos rebeldes; del otro los señores y el aparato de represión a esa rebeldía.

De esta forma, el quilombo es el centro organizacional del quilombaje, aunque otros tipos de manifestaciones de rebeldía también estaban presentes, como las guerrillas y otras formas diversas de protestas individuales y colectivas. El quilombo, era el escenario donde se desarrollaban todas estas transformaciones socioculturales.

Así, la situación de opresión y persecución en la que se encontraban sometidos los negros, condujo a estos grupos a instaurar una nueva relación de la sociedad con el territorio, forjando transformaciones en múltiples niveles de su existencia en un constante proceso de reorganización social que implicó la creación de una nueva unidad sociocultural mediante el establecimiento de una identidad étnica diferenciadora, de la construcción de mecanismos políticos especializados, de la redefinición del control social sobre los recursos ambientales, y de la reelaboración de la cultura en relación con el pasado⁸.

Entendemos por tanto al quilombaje, como una constelación de movimientos de protesta de los esclavos, teniendo como centro organizacional el quilombo, del cual partían o al cual convergían y se aliaban con otras formas de rebeldía.

Por estos motivos el quilombaje es un movimiento radical. En él no se incluyen sólo negros fugitivos, sino también indios perseguidos, mulatos, personas perseguidas por la policía en general, bandoleros, evasores del servicio militar, mujeres sin profesión, blancos pobres y prostitutas.

El quilombaje se articula nacionalmente, desde los inicios del esclavismo, atravesando todo el sistema esclavista, desarticulándolo constantemente, y asume, muchas veces, aspectos amenazadores para la clase señorial, como en el caso de la República de Palmares.

2. Situación histórico-social y características etnográficas

En términos muy generales, puede decirse que no hubo fuertes revueltas de esclavos ni cuestionamientos al esclavismo durante el siglo XVII. En cambio, con el crecimiento de las plantaciones azucareras y el incremento de la trata de esclavos en el Siglo XVIII, estas fueron más frecuentes.

Ya en el Siglo XIX, los aires abolicionistas fortalecieron las posiciones de las revueltas más fuertes de los esclavos. En esa etapa, en la ciudad de Río de Janeiro, existió el emplazamiento de negros esclavos más grande del hemisferio.

2.1 Grupos étnicos que llegaron a Brasil

Tratar de esclarecer la procedencia de los esclavos africanos que llegaron al Brasil ha sido una tarea compleja. Esto se debe a que en la mentalidad de los colonialistas portugueses, los negros no eran considerados seres humanos, y por lo tanto, le daban muy poca importancia registrar de manera precisa las diversas culturas, lenguas y grupos étnicos de los africanos

⁸ Joan Pacheco de Oliveiro, op. cit.

capturados. Por el contrario, los asignaban a todos con un mismo nombre general. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX la antropología ha logrado esclarecer mucho sobre la masa negra brasilera, aunque aún quedan puntos por desentrañar⁹.

La tradición historiográfica reúne, a groso modo, dos grandes grupos étnicos: los bantas (o bantus) del África ecuatorial y tropical, de la región del Golfo de Guinea, Congo y Angola, plantaltos de África oriental y costal sur-oriental; y los sudaneses, predominantes de África occidental, sur de Egipto y la costa septentrional del Golfo de Guinea. Normalmente se afirma que la mayoría eran bantúes. Así mismo, las tradiciones culturales de algunos grupos sudaneses, como los yorubas de Nigeria, son ampliamente predominantes de las herencias africanas de la cultura brasilera, sobre todo en la zona de Bahía, así como los huacas del noroeste de Nigeria, de influencia musulmana, los fulas (de Etiopía) y los malês (o mandingas, de tradición guerrera). Entre los sudaneses originarios de la costa de Guinea, la presencia común de la lengua perteneciente al grupo lingüístico yoruba talvez explique la predominancia de los elementos de esa cultura en el candomblé¹⁰ y las influencias negras en la lengua brasilera.

Desde el punto de vista cultural, la influencia dominante de la cultura yoruba se explica también por su predominancia en la propia África, en la región del Golfo de Guinea, extendiéndose hasta el interior del Sur. Su civilización más adelantada sorprendió a los primeros europeos, por los trabajos en bronce que hacían en el reino de Benin. *“La religión, la organización política y sus costumbres sociales de Yoruba constituían un modelo para una vasta zona. Los negros de Yoruba eran principalmente agricultores, pero sus trabajos en hierro, cobre, oro y madera ya gozaban de una merecida reputación. No había abundancia de animales de caza, pero la pesca en los ríos, lagos y mar, les rendía mucho. Criaban animales de subsistencia, como cabras, carneros, puercos, patos y gallinas. El caballo era conocido hacía muchos siglos, debido al contacto con los árabes”.*

En cuanto a los bantos de Angola, tenían una agricultura menos compleja, practicada por las mujeres, mientras que los hombres, criaban ganado. A diferencia de los yorubas y otros sudaneses, que usaban material de paño, los negros de las márgenes de Zambeze y de Benguela se vestían de cáscaras de árboles (como lo harían en el quilombo de Palmares); más para el sudoeste, usaban vestimentas de cuero y tenían hábitos de cazadores y armas de hierro.

2.2 Formación y primeros tiempos de las Palmarés. Historia y cultura de la región.

La organización de quilombos más importante se dio en Palmarés, que adquirió importancia política y en el siglo XVII logró resistir los ataques de potencias mundiales como Holanda y Portugal.

En esta región de Pernambuco, el asombroso crecimiento del quilombo se dio a partir de 1630, cuando las guerras con los holandeses desarticulaban momentáneamente la economía y las organizaciones azucareras, relajando la vigilancia de los señores. En Bahía mismo, las huidas en masa de esclavos durante la lucha fueron comunes, permitiendo la formación de importantes aldeas.

En los Palmares, los negros se esparcían por una región de difícil acceso, cubierta de espesa mata tropical, que dificultaba la entrada de los blancos. La naturaleza facilitaba la sobrevivencia, por la abundancia de árboles fructíferos, animales de caza y ríos con abundantes especies que también resolvían las necesidades de agua, en lugares de fácil acceso. No era difícil hacer claros y sobraba fertilidad y humedad para el plantío.

Expertos en el trabajo agrícola, los negros mantenían las plantaciones para la subsistencia, llegando a generar excedentes en pequeña escala. Además de la alimentación natural, la mata

⁹ Clóvis Moura.

¹⁰ Ritual religioso-musical del sur de Brasil.

les ofrecía también los materiales necesarios para la construcción de sus chozas, normalmente hechas de varias palmeras, como para la fabricación de sus muebles rústicos y utensilios, o como también arcilla para sus cerámicas. En algunas aldeas, practicaban una metalurgia rudimentaria, y los relatos hablan de una serie de actividades artesanales entre ellos.

Entre los productos agrícolas, se destacaba el maíz, la mandioca, porotos y la batata dulce, los cuales muchos de ellos fueron encontrados y destruidos por los blancos. La Banana y caña de azúcar eran también cultivadas para la fabricación de “rapadura” y de aguardiente.

Las aldeas que albergaban el quilombo eran llamadas “mocambos”, agrupaciones de casas primitivas cubiertas de hojas de palmera, protegidos por palizadas de madera.

Dispersos en un área de cerca de 60 leguas, llegaron a contener, alrededor del año 1675, cerca de 20 mil habitantes.

A pesar de la falta de datos más directos, considerando la ruta del tráfico del Atlántico en la época, se puede decir que Palmarés fue predominantemente un grupo originario del Centro-Sur de África, gente de grupos lingüísticos kikongo, kimbundu, ovimbundo, y otros de la región Congo-Angola¹¹.

Pero también en el quilombo había mestizos brasileiros e indígenas. En Engana-Colomim, casi sólo había indios, viviendo y luchando al lado de los negros en una fraternidad racial nacida del conflicto común con los blancos. En los rituales religiosos y hábitos culturales (sobre los cuales existen pocos datos), esto interfería, en la medida en que todo ganaba un carácter sincrético.

En algunas regiones, existía una capilla con imágenes de divinidades católicas que rezaban oraciones cristianas, llegando hasta celebrarse casamientos.

Las uniones conyugales, a su vez, tampoco tenían reglas fijas, y se encontraban tanto casos de monogamia, como poligamia, como en el caso del rey Ganga-Zumba que tenía tres esposas. Los portugueses anotaron poco sobre sus padrones y normas éticas, pero se sabe que según tradiciones africanas, *“el robo o el asesinato eran igualmente castigados con la muerte”*. En cuanto a los negros que, en caso de una incursión contra alguna hacienda de las vecindades, se rehusasen a unirse a los fugitivos, eran puestos como esclavos hasta que acordasen liberarlos. Es importante aclarar que cuando los quilombos llegaron a sus dimensiones máximas los señores de los alrededores acabaron por negociar con los quilombolas, para una pacífica convivencia.

La “colaboración” de los blancos con los rebeldes de Palmarés fue muy frecuente. Les interesaba sus excedentes agrícolas, que intercambiaban por armas y utensilios. Esta “colaboración” fue muchas veces una tregua, que simbolizaba el poder que los negros conseguían en la región. Aunque no tuviese objetivos directamente políticos, y pretendiesen apenas la libertad, los fugitivos concentrados en Palmarés representaban por esto mismo un elemento profundamente subversivo del orden colonial para ser incesantemente combatido por los señores y autoridades.

2.3 El café y la decadencia de la esclavitud

En 1850 se terminó por abolir el tráfico de esclavos. El azúcar, mercadería de exportación que había dado prosperidad al área de trabajo esclavo en el Nordeste, entró en decadencia en el mercado mundial. La fuga permanente de esclavos que exigía el mantenimiento de un aparato represivo y de captura permanente, también incrementaba el costo de producción. Se inició, así, la crisis del sistema esclavista.

Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XIX una nueva cultura aparece en el Sudeste con un dinamismo que sorprende y, al mismo tiempo, exige una cantidad cada vez mayor de mano de obra: el café. No habiendo más la posibilidad de importación de africanos, los productores

¹¹ Reis, op.cit.

de café de Río de Janeiro, San Pablo y Minas importaron negros esclavos de otras provincias que ya se encontraban en decadencia, como Pernambuco, Bahía y Ceará.

Esta necesidad de importación interprovincial desarticula nuevamente a la población negra, que al ser distribuidos en las nuevas áreas prósperas, muchas veces se fragmentaban familias, ya que sus miembros podían ser vendidos para señores diferentes.

Esta nueva distribución de la población negra esclava estaba, por esto, subordinada a los señores.

En la economía del café, de mediados del siglo XIX, el esclavo ya no era más aquella mercancía barata y fácilmente sustituible de Brasil, sino por el contrario debía ser protegido, ya que su inutilización daría pérdidas en la producción. Además, ya que no se importaban más negros, el precio de ellos aumentaba en el mercado.

En esta etapa, el esclavo pasa a ser protegido. El capital invertido en el negro debía ser protegido y así surgen las primeras leyes protetaras.

La crisis del sistema esclavista entraba en su última fase. Desde el punto de vista estrictamente económico, capitales de naciones europeas más desarrolladas en el sistema capitalista invertían en temas fundamentales, como transporte, iluminación, puertos y bancos, creando una contradicción que se iría agudizando progresivamente entre el trabajo libre y el esclavo. Todo esto culminaría con la Guerra del Paraguay, en la cual los negros fueron enviados en su gran mayoría, y en ella murieron cerca de 90.000. Muchos de los que se presentaban como voluntarios, creyendo en la promesa imperial de ser liberados después del conflicto, fueron re-esclavizados.

Esta táctica de enviar negros a la guerra sirvió, por un lado, para blanquear la población brasilera y, por otro, para justificar la política inmigrantista que era patrocinada por sectores significativos de capitalismo nativo y por el gobierno de D. Pedro II.

En esta fase se pueden observar dos tendencias demográficas de la población negra, esclava y libre: un decrecimiento numérico como consecuencia de la guerra; y una concentración de esta población en las provincias de Minas, Río de Janeiro y San Pablo.

En las demás provincias se ve una economía estancada, con una población negra incorporándose a los tipos regionales de explotación campesina, ya que los señores no tenían excedentes monetarios para invertir en la dinámica de la economía decadente. El negro es, así, en estas áreas, incorporado a una economía de miseria.

3. La interpenetración cultural

Aunque constituidos principalmente por esclavos fugitivos, en los quilombos también convergían soldados desertores, prófugos de la justicia, vendedores, aventureros, indígenas presionados por el avance europeo, etc. Sin embargo, predominaban los africanos y sus descendientes, que fortalecían su identidad y lazos culturales, y que, aunque provenientes de diferentes etnias, tendieron a compatibilizar sus diferencias, recreando culturas.

El ataque de los colonizadores fue constante, utilizando muchas veces indios en la confrontación. Por eso los quilombos no solían ser establecimientos constantes, sino lugares de paso que podían mover su situación periódicamente, sobre todo los que estaban situados cerca de las ciudades y se dedicaban a la depredación.

Esta movilidad no facilitó el establecimiento de costumbres, valores y rituales propios, o instituciones y liderazgos que perduraran.

En esas comunidades, todo indica que hombres y mujeres desarrollaron estructuras de producción eficientes y estructuras de parentesco y de poder, pero no se sabe cuánto puede

extenderse la información existente, que surge de estudios muy específicos en algunas regiones y el tiempo.

Aunque pensadas por muchos como sociedades igualitarias, existían, sin embargo, jerarquías y privilegios de las elites cercanas a los líderes, que consolidaban su poder no tanto en el control de la tierra sino de la gente.

Los líderes de los quilombos se autotitulaban “reyes”. Algunos eran esclavos provenientes de elites dirigentes de su etnia en África. A veces el papel de rey (o reina) estaba asociado a roles religiosos provenientes del candomblé africano.

Según el análisis de distintas fuentes¹², las mujeres tuvieron un papel importante en la protección de los esclavos que huían, en las revueltas de negros y dentro del quilombo. Por eso, la figura de “reina”.

Los libertos¹³ eran la elite más selecta de los negros, muchas veces encabezaron revueltas de esclavos, ocupaban posiciones estratégicas en la estructura social desde las que podían conspirar contra la clase señorial. Poseían habilidades en las artes y oficios, por circular entre los libres tenían información sobre el gobierno; en sus casas se refugiaban esclavos, hacían reuniones conspiratorias, establecían puentes entre esclavos rurales y urbanos, difundían ideas de rebeldía. Su figura independiente constituía un ideal para los esclavos de lo que podía ser un mundo sin señores.

Para la mayoría de los habitantes de los quilombos, el problema mayor era no quedar aislados. Aún en lugares protegidos, vivían cerca de haciendas, pueblos y ciudades, en las fronteras de la esclavitud, que involucraba a negros liberados, libertos y hasta blancos que recibían informaciones de movimientos de tropas. Con esa gente ellos se apoyaban, trabajaban, recibían armas y municiones, alimentos, podían tener lazos afectivos y amigables.

Es cierto que se registran casos de quilombos aislados, pero la mayor parte de las fuentes antropológicas y la historiografía registra intensos contactos de los quilombos entre sí y con otros grupos sociales.

Existen evidencias tanto en las cercanías de Recife, Olinda, Salvador, Sao Paulo y Porto Alegre, de las frecuentes relaciones comerciales, de parentesco y amistad durante el siglo XIX, entre esclavos fugitivos, negros libertos, mestizos y blancos.

Esas relaciones atormentaban a los señores y gobernantes coloniales. Los habitantes de los quilombos muchas veces asaltaban en las ciudades y atacaban haciendas para obtener dinero y bienes, y reclutaban esclavos para aumentar el grupo o secuestraban esclavas para equilibrar la masculinidad del grupo. Esto no significa que la economía de los quilombos fuera parasitaria, porque ellos también cultivaban la tierra, cazaban y extraían piedras preciosas y oro (como en Minas Gerais) que intercambiaban con comerciantes mestizos y blancos. Muchas veces sus campos de cultivo fueron arrasados por los colonizadores. Hay registros también de habitantes de los quilombos que se empleaban como trabajadores temporarios en las haciendas. Inclusive hay registros de esclavos que fueron empleados en la agricultura de los quilombos, es decir, ex esclavos que empleaban esclavos.

Los esclavos fugitivos eran muchas veces recapturados y volvían al régimen esclavista de donde volvían a escaparse.

Aislados o integrados, dedicados a la depredación o a la producción, el objetivo de los habitantes de los quilombos no era combatir la esclavitud, sino sobrevivir en sus fronteras¹⁴. Tanto en los quilombos como en el seno mismo de la sociedad esclavista, no puede encontrarse un proceso que indique la voluntad de instaurar la cultura de África a América, sino

¹² Reis, op. cit.

¹³ Esclavos liberados, que habían obtenido ese beneficio por distintos mecanismos

¹⁴ Reis, op. cit.

un proceso de adaptación, reformulación e intercambio de valores e instituciones, que dio lugar a la cultura afro-brasilera.

En la religión, por ejemplo, la mezcla de la influencia portuguesa y africana es notable. Los restos arqueológicos en algunos quilombos dan cuenta de la mezcla de santos de origen católico con figuras de madera de origen africano.

Con la instalación de un gobierno despótico esclavista, capaz de mantener el orden contra las manifestaciones del quilombaje, sus diversas culturas fueron consideradas primitivas, exóticas y solamente considerados cuando estuviesen sobre el control del aparato dominador.

En situaciones de dominación, todos los aspectos de la vida sociocultural se ven transformados en resistencias. En el caso de la religión, es aun más significativo, ya que se trata del plano simbólico. En ella, la comunidad étnica refuerza los lazos que contribuyen a su identificación colectiva y expresa el estado contemporáneo de los otros aspectos de la sociedad. En otras palabras, lo que se expresa en los rituales, no son deseos individuales, sino voluntades colectivas de transformación de las condiciones sociales existentes¹⁵.

La religión de los africanos se prohibió para impedir que se reforzara la identidad grupal. Para evitar las persecuciones, los esclavos combinaron las divinidades africanas (orixás) con santos del catolicismo popular, creando cultos como la macumba y el candomblé, que también incluían aspectos de las religiones indígenas y el espiritismo europeo.

Así se fue conformando una religiosidad particular, que amalgamó diferencias interétnicas y una especificidad afro-brasilera y que les otorgó en esta manifestación religiosa, la continuidad a pesar de la transformación y las expresiones de identidad a pesar de los elementos tomados de la religión dominante¹⁶.

Lo mismo ocurrió con sus lenguas. Como no poseían una unidad lingüística, los africanos fueron obligados a crear una que fuera común para que pudiesen entender. Nadie, o casi nadie, vio esta incorporación como un factor de enriquecimiento, aunque incluso se creó la palabra chula para designar a estos vocablos.

Después de la esclavitud, los grupos negros que se organizaron como específicos, en la sociedad capitalista dependiente que la substituyó, también aprovecharon los valores culturales afro-brasileros como instrumentos de resistencia.

Esto no quiere decir que se conservasen puros, ya que sufrieron la influencia del aparato ideológico dominante, dentro de la lucha ideológico-cultural que se imponía en todos los niveles. Las escuelas de samba, especialmente en Río de Janeiro, son un ejemplo de esto, ya que perderán su carácter de específica protesta simbólica espontánea de la antigüedad, para ser institucionalizadas y subordinadas a instituciones de grupos financiadores que las despersonalizaron entera o parcialmente de su papel inicial.

Los negros no se sometieron a las culturas de los colonizadores, más bien se dieron recreaciones interétnicas dentro de la propia comunidad africana. Sin embargo, la diversidad étnica ("Babel") hizo que cada grupo intentara mantener sus rituales propios.

La alta tasa de masculinidad entre los esclavos inhibió la conformación de familias de esclavos y la subordinación de los cautivos a la red paternalista señorial. A diferencia de lo que ocurrió en los Estados Unidos, si hubieran prevalecido el paternalismo señorial y la familia esclava, la solidaridad étnica entre los esclavos hubiera sido más débil¹⁷.

¹⁵ Bartolomé, 1997.

¹⁶ Alicia Barabas, 1987, 1991, 1994.

¹⁷ Reis, op. cit.

4. Impactos de la cultura africana en Brasil.

La cultura brasileña se ha visto configurada no sólo por los portugueses que dieron al país su idioma y religión sino también por los amerindios, los africanos negros y los colonos procedentes de Europa, oriente medio y Asia. La influencia de la cultura africana, es muy poderosa sobre todo, en el nordeste. Los esclavos importados por los portugueses trajeron consigo su religión, música y cocina, todo lo cual ha influido profundamente sobre la identidad brasileña. El Capoeira, un arte marcial africano, desarrollado por los esclavos para luchar contra sus opresores, ha adquirido una gran popularidad en los últimos años, y en todo Brasil se ven semicírculo de espectadores-músicos que cantan la chula inicial antes de la lucha y producen la percusión durante ésta.

A pesar de que se cree que en la religión brasilera predomina la católica, ésta es notable por su diversidad y sincretismo.

Hoy, cultos como la macumba y el candomblé prosperan en Brasil, junto con otros menos ortodoxos, y algunos incluyen sacrificios de animales, la magia negra y los alucinógenos. Buena parte del candomblé sigue siendo secreto y en Bahía estuvo prohibido hasta 1970. El candomblé es también un medio para cultivar las tradiciones africanas (música, danza e idioma), en un sistema que aspira a adorar y disfrutar de la vida en paz y armonía.

Cuando se instalaron en Brasil en el siglo XVI, los portugueses se encontraron con las diversas lenguas de los indios, que junto con los distintos idiomas y dialectos hablados por los esclavos africanos, cambiaron ampliamente el portugués traído por los primeros colonos. Junto con el portugués, el tupí-guaraní se convirtió en la lengua común, comprendida por la mayoría de los pobladores. Luego fue reemplazada totalmente por el portugués, aunque quedaron vestigios de las lenguas tanto indígenas como africanas. Estas últimas son utilizadas, sobre todo, en ceremonias religiosas afro-brasileras (como orixá, exú, lansa), en la cocina (como vatapá, acarajé y abará), y en la conversación general (como samba, moleque y mocambo).

5. Situación actual

El reconocimiento de los derechos de las quilombolas por la legislación brasilera es relativamente reciente.

La primera iniciativa en este sentido se dio en la Constitución Federal de 1988, que aseguró a este segmento de la sociedad brasilera el derecho de propiedad de sus tierras (artículo 68 del ADCT).

A partir de este marco legal, se ha ido constituyendo un conjunto de leyes y normas que procura reglamentar el proceso de titulación de las tierras de los quilombos.

Actualmente este repertorio de leyes y normas referentes a los derechos de las comunidades quilombolas, está reglamentada tanto por la legislación federal como por la legislación estatal.

III. CONCLUSION

El análisis de los quilombos en Brasil permite dar visibilidad a la acción de la colonización europea, sus dimensiones y alcances, afectando, en este caso puntual, a los pueblos africanos y americanos.

El etnocentrismo europeo occidental fue el justificativo de cualquier acción violenta y dio lugar a la desvalorización y sometimiento que padecieron los negros africanos privados hasta del carácter de seres humanos por el poder colonial.

Sin embargo, estos grupos subordinados tuvieron diferentes estrategias de resistencia, principalmente la organización de quilombos, donde se destaca la acción común de integrantes

de diferentes etnias africanas, e incluso también de otros grupos igualmente sometidos, para luchar contra el opresor común derivando en el nacimiento de una nueva pauta cultural con influencias recíprocas e identidad propia.

Esta pauta es factor importante para explicar la diversidad cultural y étnica del Brasil actual, representándose en aspectos tan intrínsecos de sus particularidades culturales, religiosas, de la lengua, el arte y la música, en la que la cultura africana dejó una impronta imborrable.

Como lo demuestra la canción de Caetano Veloso:

*“E o povo negro percebeu
Que o grande vencedor
Se ergue além da dor”.*

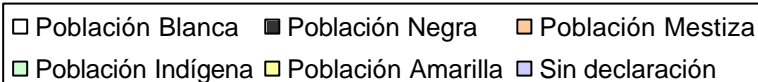
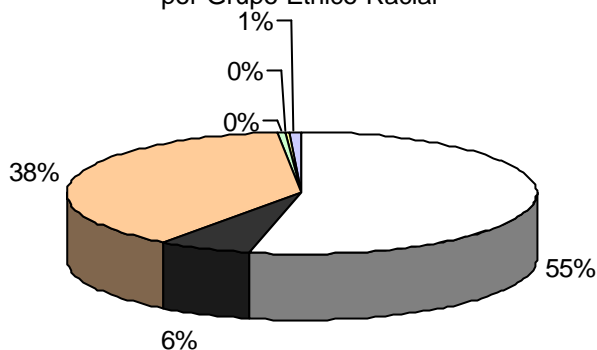
BIBLIOGRAFÍA:

- Almeida, Alfredo (2002). “Os quilombos e as novas etnias”, en Dwyer, E., Quilombos: identidade étnica e territorialidade, Rio de Janeiro, Editora. FGB/ABA.
- Andrade, Lúcia y Girolamo Treccani (2000), en Raimundo Laranjeira (Org.): Terras de Quilombo, DIREITO AGRÁRIO BRASILEIRO, Editora LTr, São Paulo
- Associação das Comunidades Remanescentes de Quilombos do Município de Oriximiná. En: <http://www.quilombo.org.br/html/arqmo.html>
- Boaventura Leite, Ilka (1996), Conferencia, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.
- Reis Joao Jose (1995). Quilombos e revoltas escravas no Brasil
Revista USP – Sao Paulo, Dezembro- Fevereiro 95-96
- Schmitt Alessandra, Maria Cecília Manzoli Turatti; Maria Celina Pereira de Carvalho (2002). A atualização do conceito de quilombo: identidade e território nas definições teóricas. Ambiente y sociedad. n.10 Universidad de Campinas Brasil.
- Tamagno, Liliana. “Nam qom hueta`a na doqshi lma. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía”. Ediciones Al Margen. La Plata, Bs. As., Argentina. 2001.
- Pacheco de Oliveira, Joan. “A viagem de volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena”. Contra Capa Livtatia. 1999.
- Barabas, Alicia. “Utopía y nuestra América”. Colección “Biblioteca Abya-Yala” Nº 28. Ediciones Abya-Yala. 1996.
- Bartolomé, Miguel Alberto. “Afirmación Estatal y Negación Nacional”. 1997.

ANEXO

Gráfico I:

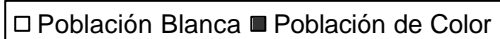
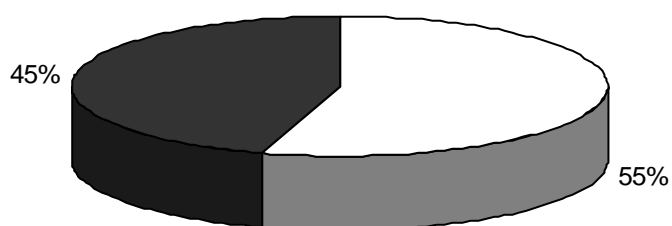
Distribución Poblacional de Brasil
por Grupo Étnico-Racial



Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000.

Gráfico II:

Distribución Poblacional de Brasil
por Color de Piel *



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos publicados por el IBGE para el Censo Demográfico 2000.

* Incluye los grupos étnico raciales correspondientes a la categoría "Población Blanca", y los grupos "Población Negra" y "Población Mestiza" agrupados como "Población de Color" (el resto de los agrupamientos no han sido considerados en este gráfico).